



La formación socioemocional: una necesidad en los docentes de todos los niveles educativos

Socio-emotional training: a need for teachers at all educational levels

Ana Isabel Brito Sánchez*, Rubén Vargas Jiménez*, Mercedes Castillo Sotelo* y Enrique Berra Ruiz*

Universidad Autónoma de Baja California

DOI: <https://doi.org/10.62364/1y1e9p09>

Citación | Brito, A., Vargas, R., Castillo, M. y Berra, E. (2022). La formación socioemocional: una necesidad en los docentes de todos los niveles educativos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 4(3), 651-663.

Artículo recibido, 18-08-2022; aceptado, 01-11-2022; publicado 01-12-2022.

Resumen

Se aborda la necesidad de que los docentes de los diferentes niveles educativos reciban formación socioemocional desde su formación inicial y durante su labor docente. Se aborda la importancia y el rol de las emociones en el aula, para entender la relevancia de las competencias emocionales; de igual forma se sustenta el rol del docente como precursor de habilidades emocionales en sus estudiantes, entendiendo que un docente carente de estas habilidades no podrá fomentarla en sus estudiantes. Se enmarcan los beneficios de los programas de educación emocional en los docentes, los estudiantes y en el proceso de enseñanza aprendizaje. En este artículo se aborda principalmente la relevancia de la formación socioemocional de los docentes, para la mejor gestión de sus aulas, bienestar profesional y personal, y el mejor rendimiento de los estudiantes.

Palabras clave | competencias socioemocionales, emociones en el aula, formación docente.

Abstract

The article explores the need for teachers at different educational levels to receive socio-emotional training from their initial training and during their teaching work. The importance and role of emotions in the classroom are addressed, in order to understand the relevance of emotional competencies; In the same way, the role of the teacher is supported as a precursor of emotional skills in their students, understanding that a teacher lacking these skills will not be able to promote it in their students.

Correspondencia:

Universidad Autónoma de Baja California
abrito@uabc.edu.mx
ruben.vargas.jimenez@uabc.edu.mx
mercedes.castillo@uabc.edu.mx
enrique.berra@uabc.edu.mx

The benefits of emotional education programs in teachers, students and in the teaching-learning process are framed. This article addresses the relevance of the socio-emotional training in teachers, aiming for better classroom management, professional and personal well-being, and the best performance of students.

Keywords | socio-emotional skills, emotions in the classroom, teacher training.

El salón de clases en todos los niveles educativos es un espacio en donde se generan diferentes tipos de interacciones tanto sociales como emocionales, que van más allá de lo académico. Cuando se integra la importancia de las emociones dentro del proceso del ambiente escolar, se mejora el clima de las aulas, la salud mental y el bienestar tanto de docentes como de estudiantes (Schoeps et al., 2020). De acuerdo con Barrientos-Fernández et al. (2020) se ha documentado la relación e interacción que existe entre maestros y estudiantes es determinante de la calidad académica. Para asegurar la calidad de esta interacción, es importante que los docentes cuenten con las habilidades socioemocionales que les permitan generar un clima favorable en sus aulas y por otro lado que tengan la capacidad para responder a las demandas emocionales que genera la actividad docente.

La inteligencia emocional en la actualidad ha cobrado relevancia significativa en el ámbito educativo, considerándose como un factor clave en los procesos de enseñanza- aprendizaje; de acuerdo a esto es importante definir los conceptos básicos relacionados con ésta. La inteligencia emocional es definida como la habilidad de percibir, evaluar y expresar emociones; acceder y generar sentimientos, comprender información con su contenido afectivo, utilizar el conocimiento emocional y la habilidad de regular las propias emociones para el crecimiento y bienestar emocional (Valente y Lourenco, 2020a). Las competencias emocionales forman parte de la inteligencia emocional (Gutiérrez-Torres y Buitrago-Velandia, 2019) y se definen como el “conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales y que pueden agruparse en cinco bloques: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía personal, inteligencia interpersonal, habilidades de vida y bienestar” (Bisquerra, 2007).

De acuerdo con Laudadio y Mazzitelli (2019) los problemas psicosociales representan una preocupación importante en el ámbito profesional, especialmente en aquellos trabajos que implican el contacto con otras personas como es el caso de los docentes. Costa-Rodríguez et al. (2021) destacan la importancia que tiene el rol del docente en el proceso de enseñanza, su desempeño en el aula le demanda alta sensibilidad a sus propias emociones y a la de sus estudiantes que favorezcan la calidad de las relaciones interpersonales dentro del aula. Partiendo de este punto los docentes están constantemente trabajando con emociones y son parte de su labor, de ahí surge la necesidad de que los docentes desarrollen su Inteligencia Emocional y por ello que haya programas de formación disponibles para ellos sobre habilidades socioemocionales.

López y Sabater (2019) sostienen que es una necesidad básica del currículo de los docentes que estén formados en habilidades emocionales, mismas que les permitirán desempeñar su rol de forma efectiva, mejorar sus relaciones interpersonales y contar con la capacidad de gestionar y controlar sus propias emociones para favorecer el proceso de enseñanza-aprendizaje. Robira y Bris (2012) concuerdan en que los docentes deben estar dotados de suficientes recursos para enfrentar la tensión tanto de sus clases como la de gestionar las relaciones que tienen con los estudiantes, sus compañeros de trabajo y con los

padres de familia. Rodríguez et al. (2013) refieren que las cualidades personales de los docentes tienen un papel fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje y por otro lado docentes con competencia emocional pueden a través de su propio desarrollo y bienestar personal lograr un mejor desarrollo socioemocional de sus estudiantes. Es importante también la potenciación de las habilidades socioemocionales de los docentes para evitar el desgaste personal y profesional, así como estrés y problemas de salud física y emocional (Lozano-Peña et-al, 2021).

Los docentes requieren formación en habilidades socioemocionales que les permitan generar un ambiente positivo en sus aulas, con relaciones cálidas, empatía entre compañeros y asertividad (Ulloa, et al., 2016). El que los docentes desarrollen sus habilidades socioemocionales se relaciona positivamente con la formación integral de los estudiantes (Torres, 2020). Las actividades de consciencia corporal y de manejo emocional brindan mayores habilidades interpersonales a los docentes y tiene un efecto indirecto en la autoestima de los estudiantes (Torres, 2019). Se ha encontrado que docentes con niveles altos en el desarrollo de habilidades socioemocionales pueden proporcionar ambientes adecuados para un aprendizaje efectivo (Palomera et al., 2017).

Dentro de las competencias socioemocionales que se esperan de los docentes, están: el autoconocimiento, la autorregulación emocional, la capacidad de expresar sus emociones, la autoestima, la empatía y la tolerancia (Tacca et al., 2020). Los docentes con inteligencia emocional pueden realizar su labor de forma más satisfactoria y tienen habilidades de afrontamiento y adaptabilidad a la diversidad de situaciones que se presentan en el aula (Puerta et al., 2018).

En este trabajo hablaremos sobre la importancia y la influencia de las emociones en el aula, el rol del docente en la formación de sus estudiantes en competencias emocionales y los beneficios de los programas de habilidades emocionales, con el objetivo de entender la importancia de la formación socioemocional en los docentes de los diferentes niveles educativos.

El rol de las emociones en el aula

En el ambiente escolar las emociones juegan un papel fundamental por dos razones principales: por un lado, porque el proceso educativo implica relaciones interpersonales y por otro lado porque la identidad tanto personal como profesional del docente es inseparable; por lo que tiene influencia directa en su autoestima y sensación de bienestar (Costa et al., 2021)

De acuerdo con Bisquerra et al. (2015, p.11) “las emociones son el origen y el motor de la adaptación social y cultural”. Las emociones y las habilidades emocionales están directamente relacionadas con los procesos de aprendizaje, la salud mental, la calidad de las relaciones interpersonales, el rendimiento académico de los estudiantes y el rendimiento laboral de los docentes (Laudadio y Mazzitelli, 2019). Las emociones juegan un rol fundamental en toda interacción social y en el comportamiento de los individuos, el movimiento de emociones es constante dentro de un aula y refleja la situación interna de los estudiantes, su estado anímico y su disposición para el aprendizaje; y es el docente es que debe percibir este movimiento de afectos dentro del aula para utilizarlo y dirigirlo para favorecer el aprendizaje (Buitrón y Talavera, 2008).

Las emociones influyen directamente en la motivación de los estudiantes y docentes; por lo que un adecuado desarrollo y gestión emocional crea un clima en el aula favorecedor para el aprendizaje (Cejudo et al., 2015) Dentro del ambiente escolar es importante recalcar que las emociones son parte fundamental del proceso de enseñanza-aprendizaje por dos razones principales: implica la interacción entre personas y por otro lado los factores personales de los docentes se convierten en factores que influyen de forma directa o indirecta en la autoestima, el bienestar social y personal de los estudiantes

(Costa-Rodríguez et al., 2021). De acuerdo a Valente y Lourenco (2020b) las emociones tienen influencia en las relaciones entre los docentes y los alumnos, cuando el docente maneja de forma adecuada sus emociones hay más probabilidades de que los conflictos en el aula se resuelvan exitosamente.

Los procesos emocionales son esenciales en el ámbito educativo, ya que éstas no sólo ocurren en el interior del sujeto, sino que forman parte también de la interacción social. De acuerdo con Gallegos et al. (2017) las emociones tienen tres funciones: adaptativas (que permiten que el organismo ejecute una conducta exigida por el ambiente) sociales (facilitan la interacción social, comunicación de estados afectivos y promueven conductas prosociales) y motivacionales (aquellas que motivan a la realización de ciertas conductas). Estos procesos emocionales pueden ser de beneficio para el desarrollo de los involucrados o por otro lado el sufrimiento y desgaste tanto en docentes como en estudiantes (Valente y Alfonso, 2020b)

La incorporación de las emociones como parte de la formación educativa implica un cambio de visión de lo mero cognitivo a lo emocional, posibilitando el aprendizaje a lo largo de la vida (Ávila, 2019). Estas experiencias emocionales se encuentran presentes de forma cotidiana en las aulas y tienen un rol fundamental en los procesos de aprendizaje (Fierro-Suero et al., 2021). De acuerdo con Anzelin et al. (2020) las emociones incluyen un componente afectivo, cognitivo, fisiológico, motivacional y expresivo, son de corto plazo y dominan nuestra conciencia y acciones; ayudan a interpretar el mundo que nos rodea y están reguladas por aspectos sociales y culturales. De acuerdo con esto, no podemos dejar fuera del proceso de enseñanza aprendizaje a las emociones, ya que están presentes dentro del aula y regulan las interacciones entre los participantes. Según Fernández-Berrocal, et al. (2017) “enseñar es una actividad emocional por su propia naturaleza, puesto que implica una interacción intensa y continua entre las personas” (p. 18).

Algunas emociones de los docentes, en especial la ira puede interferir con la capacidad de los niños para gestionar la información emocional, generan frustración, confusión, baja motivación y desesperanza (Karakus et al., 2021). Por otro lado, las emociones como la alegría, el interés y satisfacción generan conductas prosociales, motivación y unión en el aula (Robina-Ramírez et al, 2020). A partir de lo antes mencionado, de acuerdo con Alagarda (2015) la enseñanza de gestión emocional debería darse antes que la enseñanza de contenidos académicos; ya que al brindarles a los estudiantes la habilidad para gestionar y controlar sus emociones, éstas favorecen su capacidad de aprender.

De acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2017, p.19) se implementó en México un modelo educativo que impulsa el enfoque humanista, en el que se establece como “primordial fortalecer las habilidades socioemocionales que les permitan a los estudiantes ser felices, tener determinación, ser perseverantes y resilientes, es decir, que puedan lidiar y adaptarse a nuevas situaciones, y sean creativos”. Por otro lado, en este mismo documento se expone que “se debe promover que los docentes apoyen y alienten a los estudiantes a fortalecer la regulación de sus emociones, así como acompañar, gestionar y monitorear su desempeño escolar” (p. 22).

El docente como precursor de competencias socioemocionales en sus estudiantes

Actualmente ser docente se ha vuelto una labor más complicada, lo que ha llevado a crear conciencia de la importancia de que los docentes tengan formación tanto emocional como social (Barrientos et al., 2019). Los docentes son personas que sienten, hacen sentir, establecen comunicación y mantienen relaciones interpersonales con alumnos y compañeros, a través de estas relaciones le está enseñando habilidades emocionales a sus estudiantes (Cejudo et al., 2015). Por tal motivo es necesario que los docentes tengan oportunidades para ampliar sus competencias emocionales que contribuyan de forma positiva en su rol docente. Cabello (2011) afirma que “una de las premisas para promover el desarrollo de la IE dentro de la institución escolar, es que el docente desarrolle también su propia inteligencia emocional”.

A los docentes de los diferentes niveles educativos se les exigen diferentes competencias para llevar a cabo su labor profesional y esto aunado al contacto social continuo dentro del entorno educativo y las situaciones que deben resolver diariamente, hacen relevante la necesidad de educación socioemocional que les permita incrementar su inteligencia emocional (Puertas et al., 2018)

La educación emocional del docente es un componente indispensable para desarrollar competencias emocionales en los estudiantes, lo que implica en ellos mejora en el rendimiento, prevención de factores de riesgo, expulsiones, agresiones y absentismo (Torrijos et al., 2018). De acuerdo con Bisquerra y García (2018) invertir en educación emocional del docente implica generar calidad educativa y ayudar a crecer de forma integral a los estudiantes. Los docentes no solamente deben tener conocimientos sobre las materias que imparten, sino que deben tener competencias para manejar dentro del aula todos los aspectos que surgen a nivel interpersonal e intrapersonal, no sólo lo académico. El docente debe centrarse dos tareas, por un lado, formar a estudiantes en competencias socioemocionales y por el otro lado formarse a sí mismo en ellas, para lograr que sus estudiantes se sientan bien y mejore la calidad educativa (Vaello y Vaello, 2018).

La inteligencia emocional del docente es de suma importancia por que implica diferentes competencias verbales y no verbales que dotan al docente de las habilidades para articular, identificar, comprender y evaluar sus propios sentimientos y los de los estudiantes; es decir, la inteligencia emocional le permite al docente lidiar con sus emociones y con las de sus estudiantes (Valente y Lourenco, 2020a).

Un docente que es emocionalmente competente, se vuelve un agente facilitador del aprendizaje y fuente de motivación para sus estudiantes; tiene la capacidad de estimularlos a asumir responsabilidades por sus actos. Cuando los estudiantes perciben este apoyo de parte de cuidado, protección y preocupación de parte de sus docentes se sienten motivados y comprometidos con sus actividades académicas (Laudadio y Mazzitelli, 2019) El rol del docente implica carga emocional, por un lado se le exige sensibilidad a las emociones de los otros (estudiantes y compañeros) y por el otro lado se espera que sepa dominar sus propias emociones y las de los otros, para ser facilitador de relaciones interpersonales adecuadas en su aula (Cejudo y López-Delgado, 2017). Los docentes que implementan programas emocionales en sus aulas logran un clima de seguridad y mayor regulación emocional (Romero, 2021).

Dentro de las aulas de los diferentes niveles educativos surgen problemáticas como bajo rendimiento escolar, desmotivación, ausentismo, deserción, dificultades en las relaciones sociales, problemas de conducta, entre otros; por lo que ante estas situaciones es evidente que el rol del maestro no es sólo se limita a propósitos educativos, sino que debe preocuparse por desarrollar competencias emocionales que le permitan responder antes las situaciones que se presentan en su aula (Hernández, 2017).

Un maestro con habilidades socioemocionales es capaz de mostrar prácticas socioeducativas más positivas y esto está asociado con el desarrollo de habilidades sociales en los niños; así mismo, al tener más cercanía con sus estudiantes se dan menores casos de problemas de conducta en el aula (Mariano y Bolsoni-Silva, 2018)

Por otro lado, se consideran también como habilidades y tareas de los docentes la capacidad para hacer conexiones entre la vida real de los estudiantes y las actividades de aprendizaje, que se comprometa con sus estudiantes y los respete (Araque-Hontangas, 2017). En los docentes que han desarrollado estas competencias emocionales se observan cambios en sus actitudes, muestran mayor interés por las situaciones afectivas de los estudiantes, mayor motivación para realizar las actividades docentes (Torres, 2018). Dentro de las competencias socioemocionales que se espera que tengan los docentes son autoconocimiento, autorregulación, expresión emocional, autoestima y capacidad de empatía (Tacca et al., 2020).

Beneficios de los programas de desarrollo emocional

Respondiendo a esta situación actual de esta labor docente; estudios actuales han sacado a la luz la importancia de la salud mental de los docentes; por lo que se han diseñado y aplicado programas de intervención con el propósito de mejorar su sensación de bienestar social y emocional. (Castillo-Gualda et al., 2017). De acuerdo con Bisquerra (2012) la educación emocional es una estrategia que busca desarrollar competencias emocionales en el ámbito educativo de forma continua y permanente, que busca impulsar el desarrollo integral de los estudiantes, preparándose para la vida futura y mejorando su bienestar personal, emocional y social.

Los programas para desarrollar habilidades socioemocionales promueven en los docentes la creatividad, estrategias de resolución de conflictos, autoconciencia emocional, pensamiento reflexivo y tolerancia hacia sus estudiantes (Chiappe y Cuesta, 2013). De acuerdo a Santander et al. (2020) los docentes con mayor inteligencia emocional refieren mejor desempeño laboral, satisfacción y ajuste, así mismo tienen valoraciones más positivas por parte de su entorno (compañeros y estudiantes). El adecuado manejo de las emociones en los docentes se relaciona positivamente con el desempeño laboral y también en su salud física y mental (Peñalva et al., 2012).

Integrar en la formación de los docentes estrategias dirigidas a desarrollar y fortalecer las competencias emocionales favorecerá por un lado a los alumnos relaciones personales adecuadas y mejor rendimiento académico y por otro lado, en el docente facilitará desempeño en el aula y tendrá sensación de éxito profesional (Laudadio y Mazzitelli, 2019). El docente con estas competencias está mejor preparado para relacionarse positivamente con toda la comunidad educativa e influye positivamente en el proceso de aprendizaje, mayores niveles de bienestar general y actúa como un agente social de cambio (López y Sabater, 2019)

De acuerdo con Villaseñor (2017) este tipo de intervenciones emocionales en los docentes ayudan a mejorar el clima emocional en los salones de clases, mejora la motivación, se mejora la disposición de los profesores con sus alumnos y se disminuyen prácticas emocionales negativas de parte de los docentes.

La inteligencia emocional en los estudiantes se ve reflejado en niveles más altos de bienestar y ajuste psicológico, mayores herramientas para minimizar consecuencias negativas relacionadas con el estrés escolar, las relaciones interpersonales favorables, rendimiento académico, disminución de conductas disruptivas y adicciones (Santander et al., 2020).

Los programas de habilidades emocionales en los docentes han resultado eficaces en aumentar el bienestar general, la salud física y mental, mejor las relaciones sociales y éxito profesional (Kotsou et al., 2018). Por ejemplo, el Programa de Educación Emocional para Docentes (MADEMO) mostró eficacia también en la disminución del burnout en docentes (Schoeps, et al., 2020). El programa Ruler desarrollado por Brackett, se ha utilizado ampliamente en escuelas para desarrollar habilidades emocionales tanto en estudiantes como docentes (Fernández y Cabello, 2020); en un estudio realizado por Castillo-Gualda, et al, 2017) en los resultados obtuvieron mayor comprensión, percepción y regulación emocional, así como mayor satisfacción y compromiso por parte de los docentes.

En Araque-Hotangas (2017) se citan los siguientes beneficios de los programas de habilidades emocionales tanto en docentes como en sus estudiantes:

- a) Mejoran las competencias emocionales y sociales
- b) Se reducen problemas externalizantes (conductas disruptivas y de riesgo, abandono escolar, absentismo, uso de sustancias, etc.)
- c) Disminución de problemas internalizantes (ansiedad, depresión, estrés, problemas de salud mental)
- d) Actitudes positivas hacia ellos mismos y hacia los demás (prosocialidad, empatía, autoestima, etc.)
- e) Mejorar en el rendimiento académico

En otras palabras, el desarrollo de las competencias emocionales les permite a los individuos utilizar la regulación emocional, la empatía, la resolución de conflictos, la asertividad y la conciencia emocional para hacer frente a situaciones cotidianas y a aquellas que representan un reto emocional tanto en el ambiente escolar como en otros contextos en dónde se desarrollen. Los estudiantes de maestros que han recibido orientación socioemocional reportan sentirse más escuchados y comprendidos, participan más, mejora la tolerancia a la frustración, disminuyen los conflictos interpersonales, se abre el diálogo entre estudiantes y baja el estrés psicosocial en el aula (Torres, 2018).

La inteligencia emocional fomenta la implementación de estrategias de percepción, comprensión y manejo de las emociones, ya que la disciplina, el enfrentamiento con los alumnos y las sucesivas pérdidas de autoridad han llevado a los docentes al límite de su resistencia (Valente y Lourenco, 2020); un docente competente emocionalmente, también lo es para establecer límites claros y funcionales en sus aulas, favoreciendo la seguridad e integridad de todos los participantes.

Discusión y conclusiones

Las interacciones que se producen en el aula entre maestros y alumnos, así como aquellas que se dan entre compañeros son relevantes para la calidad del aprendizaje desde las primeras experiencias de educación hasta niveles superiores (Barrientos-Fernández et al., 2020). De acuerdo con Tacca et al. (2020) las competencias socioemocionales del docente se relacionan con mayor efectividad y calidad del proceso de enseñanza.

La docencia tiene influencia y control constante de las emociones, así que la labor docente se vuelve una práctica tanto cognitiva como emocional; entendiendo además que los profesores en su calidad de humanos se encuentran también bajo la constante influencia de sus emociones (Costa-Rodríguez et al., 2021).

La docencia se encuentra entre las profesiones más demandantes por las interacciones sociales que implica diariamente, en las que se espera que el docente oriente tanto sus propias emociones como las de sus estudiantes (Laudadio y Mazzitelli, 2019) por lo que la educación emocional se vuelve una herramienta fundamental para su labor y para evitar el desgaste físico y emocional.

La finalidad de la educación no es meramente cognitiva, sino que implica el desarrollo emocional, a partir de esto la educación emocional resulta ser una estrategia de prevención primaria tanto para docentes como para estudiantes, favoreciendo el bienestar personal y social, así como garantizar habilidades de afrontamiento (Torrijos et al., 2018). Debido a esto la docencia tiene factores de riesgo psicosocial que pueden generar estrés, problemas somáticos y sociales, que se verán reflejados en dificultades para gestionar el aula, estrés laboral y agotamiento (Extremera et al., 2019) estas situaciones en el docente afectarán el proceso de enseñanza-aprendizaje. En esta misma línea Rendón (2019) sostiene que existe una estrecha relación entre las competencias socioemocionales de los docentes y la eficacia y calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje y en la presencia de conductas prosociales en los estudiantes.

De acuerdo con Sánchez-Pujalte et al. (2021) los docentes que tienen capacidad para regular sus emociones y tomar decisiones, están más comprometidos y motivados en mejorar su desempeño profesional. Por el lado contrario, los docentes con pocas habilidades emocionales son más propensos al agotamiento, a rechazar oportunidades de mejorar y de aprender, mostrar desapego a su trabajo y a tener dificultades en las relaciones con sus estudiantes y compañeros de trabajo. Otro de los efectos positivos de las habilidades emocionales de los docentes es la capacidad de tener control de su clase y manejo del grupo, así como mantener relaciones positivas con sus estudiantes (Torres, 2019)

Si bien, en el país ya existen iniciativas que promueven la importancia del desarrollo de estas competencias en los docentes, aún existe mucho trabajo por hacer; ya la documentación sobre el tema en México es escasa.

Conforme a lo revisado se puede afirmar que existen diferentes estudios y evidencia para decir que las competencias socioemocionales en los docentes son determinantes en mejorar la relación docente-alumno, incrementar la calidad educativa y mejorar el desempeño académico, promover competencias emocionales en los estudiantes de los diferentes niveles educativos, mejorar el clima en las aulas, tener mayor control de grupo, así como disminuir factores de riesgo psicosocial en el docente y también en el estudiante

Referencias

- Alagarda, M. A. (2015). La importancia de gestionar las emociones en la escuela: implicaciones en el proceso de enseñanza aprendizaje. *Revista supervisión*, 21(36), 1-20.
- Almiron, M. E., & Porro, S. (2014). Las TIC en la enseñanza: un análisis de casos. *Revista electrónica de investigación educativa*, 16(2), 152-160.
- Anzelin, I., Marín-Gutiérrez, A., & Chocontá, J. (2020). Relación entre la emoción y los procesos de enseñanza aprendizaje. *Sophia*, 16(1), 48-64. <https://doi.org/10.18634/sophiaj.16v.1i.1007>
- Araque-Hontangas, N. (2017). La educación emocional en el proceso educativo inicial en Ecuador y España. *UTCiencia "Ciencia y Tecnología al servicio del pueblo"*, 2(3), 150-161.
- Ávila M., A.M. (2019). Perfil docente, bienestar y competencias emocionales para la mejora, calidad e innovación de la escuela. *Boletín Redipe*, 8(5), 131-144. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/741>
- Barrientos, A., Pericacho, F. J., y Cabrero, R. (2020). Competencias sociales y emocionales del profesorado de Educación Infantil y su relación con la gestión del clima de aula. *Estudios sobre educación*, 38, 59-78. <https://doi.org/10.15581/004.38.59-78>
- Barrientos, F.A., Sánchez, C.R. y Arigita, G.A. (2019). Formación emocional del profesorado y gestión del clima de su aula. *Praxis & Saber*, 10(24), 119-141. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.9894>
- Bisquerra, A. R. & Pérez, E.N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación* 21(10), 61-82.
- Bisquerra, R. (Coord.) (2012). ¿Cómo educar las emociones? *Inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia*. Hospital Sant Joan de Déu.
- Bouton, M. E., y Bolles, R. C. (1979). Contextual control of the extinction of conditioned fear. *Learning and motivation*, 10(4), 445-466. [https://doi.org/10.1016/0023-9690\(79\)90057-2](https://doi.org/10.1016/0023-9690(79)90057-2)
- Bisquerra, A.R. y García, N.E. (2018). La educación emocional requiere formación del profesorado. *Participación educativa*, 5(8), 13-28. <https://doi.org/10.19083/ridu.4.8>
- Bisquerra, R., Pérez, J.C. y García, E. (2015). *Inteligencia emocional en educación*. Síntesis
- Buitrón, S. B., y Talavera, P. N. (2008). El docente en el desarrollo de la inteligencia emocional: reflexiones y estrategias. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria (RIDU)*, 4(1), 1.
- Cabello, S.M.J. (2011). Importancia de la inteligencia emocional como contribución al desarrollo integral de los niños/as de educación infantil. *Pedagogía magna*, (11), 178-188. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000100219>

- Castillo, R., García, V., Pena, M., Galán, A. y Brackett, M.A. (2017). Resultados preliminares del método RULER en la inteligencia emocional y el compromiso laboral de profesores Españoles. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 15(43), 641–664. <https://doi.org/10.25115/ejrep.43.17068>
- Cejudo, P.J., López, D.M.L., Rubio, R.M.J., & Latorre, P.J. M. (2015). La formación en educación emocional de los docentes: una visión de los futuros maestros. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía (REOP)*, 26(3), 45-62.
- Cejudo, J., & López-Delgado, M. L. (2017). Importancia de la inteligencia emocional en la práctica docente: un estudio con maestros. *Psicología educativa*, 23(1), 29-36. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.11.001>
- Costa, R. C., Palma, L.A & Salgado, F. C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 47(1), 219-233.
- Chiappe, A., y Cuesta, J. (2013). Fortalecimiento de las habilidades emocionales de los educadores: interacción en los ambientes virtuales. *Educación y Educadores*, 16(3), 503-524.
- Costa, C., Palma, X., y Salgado, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 47(1), 219-233. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052021000100219>
- Extremera, N., Mérida, S. y Sánchez, M. (2019). La importancia de la inteligencia emocional del profesorado en la misión educativa: impacto en el aula y recomendaciones de buenas prácticas para su entrenamiento. *Voces de la Educación*, 74-97.
- Fernández, P., Cabello, R. y Gutiérrez. M. (2017). Avances en la investigación sobre competencias emocionales en educación. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado: RIFOP*, 31(88), 15-26.
- Fierro, S. Velázquez, N y Fernández, C. (21). La influencia del clima del aula sobre las emociones del alumnado. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (42), 432-442.
- Gallegos, N.M., Ponce, G.C., Guato, B.N. y Recino, P.U. (2017). Inteligencia emocional en el proceso de enseñanza aprendizaje del Inglés. *Riobamba*, 8(2), 1-7.
- Gutiérrez-Torres, A. M., & Buitrago-Velandia, S. J. (2019). Las Habilidades Socioemocionales de los Docentes, herramientas de paz en la escuela. *Praxis & Saber*, 10(24), 167-192. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.9819>
- Hernández, B.V. (2017). Las competencias emocionales del docente y su desempeño profesional *Revista Alternativas en Psicología*, 37, 79-92.

- Karakus, M., Usak, M., y Ersozlu, A. (2021). Emotions in learning, teaching, and leadership: A bibliometric review of Asian literature (1990–2018). *Sage Open*, 11(1), <https://doi.org/10.1177/2158244020988865>
- Kotsou, I., Mikolajczak, M., Heeren, A., Grégoire, J. y Leys, C. (2018). Improving emotional intelligence: A systematic review of existing work and future challenges. *Emotion Review*, 1–15. <https://doi.org/10.1177/1754073917735902>
- Laudadio, J., y Mazzitelli, C. (2019). Formación del profesorado: Estilos de enseñanza y habilidades emocionales. *Revista mexicana de investigación educativa*, 24(82), 853-869. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14062838009>
- López, H.L. y Sabater, F.C. (2019). Formación del profesorado de magisterio. Competencias sociopersonales según género y etapa educativa. *REDU. Revista de Docencia Universitaria*, 17(1), 121-137. <https://doi.org/10.4995/redu.2019.7991>
- Lozano, G., Sáez, F., López, Y., & Mella, J. (2021). Teachers' Social-Emotional Competence: Social-Emotional Competence: History, Concept, Models, Instruments, and Recommendations for Educational Quality. *Sustainability*, 13(21), 1-26. <https://doi.org/10.3390/su132112142>
- Mariano, M., y Bolsoni-Silva, A. T. (2018). Social interactions between teachers and students: A study addressing associations and predictions. *Paidéia (Ribeirão Preto)*, 28, 1-10. <https://doi.org/10.1590/1982-4327e2816>
- Palomera, R., Briones, E., y Gómez-Linares, A. (2017). Diseño, desarrollo y resultados de un programa de educación socio-emocional para la formación de docentes a nivel de grado y posgrado. *Contextos Educativos. Revista de Educación*, 0(20), 165-182. <https://doi.org/10.18172/con.2988>
- Peñalva, A., López, J., & Landa, N. (2012). Competencias emocionales del alumnado de Magisterio: posibles implicaciones profesionales. *Revista de Educación*, (362), 690-712. <https://doi.org/10.4438/1988-592XRE-2013-362-246>
- Puertas, M. P., Ubago, J. J. L., Moreno, A.R., Padial, R. R., Martínez, M.M. A., y González, V. G. (2018). La inteligencia emocional en la formación y desempeño docente: una revisión sistemática. *Revista española de orientación y psicopedagogía*. 29(2), 128-142.
- Rendón, U. M. A. (2019). Competencias socioemocionales de maestros en formación y egresados de programas de educación. *Praxis & Saber*, 10(24), 243-270. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.10004>.
- Robina, R., Merodio, J. A. M., y McCallum, S. (2020). What role do emotions play in transforming students' environmental behaviour at school?. *Journal of Cleaner Production*, 258, 120638. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2020.120638>

- Ulloa, M., Evans, I., & Jones, L. C. (2016). The effects of emotional awareness training on teachers' ability to manage the emotions of preschool children: An experimental study. *Escritos de psicología*, 9(1), 1-14. <https://doi.org/10.5231/psy.writ.2015.1711>
- Vaello, O. J., y Vaello P. O. (2018). Competencias socioemocionales del profesorado. *Participación educativa*, 5(8), 93-104.
- Valente, S., y Lourenço, A. A. (2020a). Conflict in the classroom: How teachers' emotional intelligence influences conflict management. *In Frontiers in education*, 5(5), 1-10. <https://doi.org/10.3389/educ.2020.00005>
- Valente, S., y Lourenço, A. A. (2020b). La inteligencia emocional marca la diferencia: el impacto de las habilidades de inteligencia emocional del profesorado en las estrategias de manejo de conflictos en el aula. *Know and Share Psychology*, 1(4). <http://dx.doi.org/10.25115/kasp.v1i4.4249>
- Villaseñor, P. (2017). The different ways that teachers can influence the socio-emotional development of their students: A literature review. *USA: The World Bank*.